

Pandemia.

3-15 hs. de la madrugada del domingo número siete de la cuarentena, Sánchez mandando notas de la corrección de uno de los trabajos prácticos de historia de la escuela secundaria media, le faltaba corregir los de la técnica y todavía le quedaba preparar los parcialitos para la facultad en pruebas múltiples y exámenes orales para el profesorado.

No entendía bien cómo usar la plataforma que la universidad había habilitado, se saturaba y colapsaba, además su computadora vieja no aguantaba tantos archivos. En la casa había otro ordenador bueno y nuevo que habían comprado unos días atrás, dispuesto en la sala estaba totalmente monopolizada por su mujer y la hija mayor. Y ni se le ocurriría pedirlo prestado, llegaba a romper algo y debería huir al exilio.

Los hijos más chicos se manejaban con las portátiles que había entregado el estado en las escuelas donde ellos cursaban. Y el mayor tenía una súper computadora envidia de INVAP, del valor de la casa, el auto y el terrenito en la costa. Armada, preparada, bloqueada y totalmente electrificada por el hijo mayor con la única utilidad de juegos por internet. Que desde que había comenzado la pandemia iban desde las dos de la tarde a las cinco o seis de la mañana, seguidito y sin recreo. Y que ante la pregunta, ¿Qué haces tanto tiempo en la compu? La enérgica y áspera respuesta era, -¡no ves que estoy *estudiando*! Aunque en la pantalla panorámica de dos metros se viera la punta de un fusil destrozando cerebros repartiendo sangre hasta la cocina.

Miles de dudas le surgían constantemente mientras subía trabajo tras trabajo o clase tras clase, enviaba notas, mandaba devoluciones, armaba archivos y planillas, las estadísticas lo volvían loco, cada tarea era un suplicio. Y cada favor pedido a los hijos era tener que pasar por las doce estaciones del vía crucis.

-¡Pero ya te expliqué papá!

El callaba mirando la pantalla inmutable y sin pestañar.

-¡Pero ya te lo dije!

-¡Vos no querés aprender!

-¡Vos no prestas atención pa!

-Te lo explique mil veces y no lo anotaste pa...

Y cada la tanto la intervención de la mujer.

-Es que papá no presta atención.

El seguía callando rígido como rulo de estatua.

-No ves que está pensando en lo que quiere.

-No le hagas nada, que aprenda solo...

-No molestes a los chicos, no ves que están estudiando.

El seguía callando mientras su estómago se retorció.

Por momentos pensaba en contratar un ingeniero en informática del CONICET y que le haga esos trabajos. Estaba hasta dispuesto a sacar un crédito en una cooperativa privada para pagarle o en tal caso venderle su alma al diablo.

Se conformaba con hacer todo en un papel y que el tipo se lo pase a la computadora y los mande. Intentaba aprender, quería, pero tenía en la cabeza la escuela, “su” escuela, la bomba de agua y la bola de lomo para preparar las milanesas de los jueves. Las bolsas de yerba para el mate cocido. Y que le habían faltado doce cajas de alfajores... Que con la tormenta se había volado una chapa del tinglado del patio y alguien había roto los vidrios de una de las aulas que daban a la línea municipal.

Se le iban los pensamientos, los pibes se están atrasando demasiado, hay materias que no se pueden ni se deben dar de esta forma. Este año está perdido para esas materias... Y en eso, se le vuelca la tasa de café sobre la computadora manual.

-¡Nooooooooooooo.....!., gritó con los dientes cerrados y sin emitir sonido para no avivar a los desprevenidos sonámbulos de la casa.

La reconcha de mi puta madre, se dijo. Corrió a la cocina, tomó una caja grande de cartón que le había dado el chino cuando hizo la compra grande. Sacudió la compu como si fuera un pibe atragantado, la metió en la caja, tiró dos paquetes de arroz y sumergió la computadora en él. Vertió dos paquetes más, no conforme le tiró uno de polenta, faltaba que le tirase dulce de leche. Se arrodilló frente a la caja, como quien ora a un muerto en su sepultura. Hasta se le caía una lágrima.

No, no, no, ¿por qué soy tan hijo de puta?, si yo nunca tomo café a esta hora. ¿Por qué no me hice un mate, cómo se me va a caer el café?

Obviamente tenía la costumbre de ir grabando todo, pero no recordaba si con las últimas cuatro planillas lo había hecho. Tomó la caja entre sus brazos y con parsimonia se volvió al comedor, la depositó suavemente sobre la mesa. Con pesadumbre se sentó frente a sus papeles, notas, borradores, anotadores, etc.

Suena el celular, era Nora. Ya se había acostumbrado a que el celular sonara en cualquier momento, así que no le sorprendió. En otro momento se hubiera preocupado por los padres o la hermana, que le hubieran entrado a robar en la escuela o por sus suegros.

-¡Hola Nora, que sorpresa!, ¿cómo andás? Que alegría escucharte veo que ya despertaste.

La escuchaba pero pensaba en su compu y sus archivos.

-Sí, hace tres días. Pero estoy medio boleada todavía.

-Lo sé, me aviso tu marido apenas saliste del coma.

-Parece que me dan de alta la semana que viene.

-Uh que bien. Un silencio. -¿Y cómo te sentís?

-Gracias por ayudarlo con los chicos. Nora bajando la voz y con tono casi avergonzada.

-Dejate de joder, mirá si me vas a decir gracias por eso. Pero que bueno que te den de alta. Y por lo bajo se dijo, después de casi dos meses.

-¿Qué carajo hacés a esta hora conectado Pedro?. Ella. Y agrega, -ya hablo como vos...

-jaja, tranquila Norita, cuando te reintegres te vas a enterar lo que es esto.

-Carlos no me quiso contar nada, solo hablamos de los chicos. Si estoy bien puedo quedarme yo en las guardias de las vacaciones de invierno... Ella ya con su vos casi normal.

-Sí, quedate tranquila.

Las vacaciones pasaron hace un mes y todavía no empezaron las clases, va a entrar en coma otra vez... Se reía de sus propios pensamientos.

No había terminado de cortar que un alumno le envía un mensaje al mismo celu.

“Disclpame proffff q t moste a eta hor. Todo oki. no entiendo el cuest n ?”

“?”

“?”

“?”

No iba a contestar porque les había indicado varias veces que escribieran bien y que él no tuteaba a nadie. Por su ortografía dedujo que era del secundario y de los últimos años.

“¿De qué escuela y nombre?”

“Raúl de 4 el cuestionario de preguntas pro”

“Apellido y curso, y todos tienen preguntas”

•”Gómez de 4”

“¿Pero que 4?”

“4/4”

La puta que te parió pendejo, tengo doce Gómez y tres 4/4

“¿Qué escuela?”

“Del Instituto Almafuerde”

La privada, piensa

“Pero si ahí no tengo 4” Le escribe.

“Ah, cierto disculpe, 5•. No me di cuenta”

“JAJAJAJAJAJA caritas”

Mañana le mando un audio. Ya fastidiado.

Otro mensaje, el ayudante de laboratorio del turno vespertino de su escuela.

“Otra vez el sistema se colgó. Los ayudantes de turno tarde y mañana no dan bola, no hacen nada. Yo tengo que solucionar el trabajo de todos. Nadie sabe nada”.

Le manda un audio.

-Deciles que manden por “guassap”.

El ayudante le responde con otro audio.

-Dicen que es un quilombo, los que tienen muchos cursos.

Quilombo es que tengo yo el martes para tomar examen en la facultad con estos hijos de puta y los exámenes múltiples y la concha de su madre. Piensa.

Otro audio.

-Che, Se me cayó café en la comp, le puse arroz.

Esperaba una respuesta afirmativa.

-Cagaste, le responde. -Si querés ponele leche y canela. Le agrega. Sánchez sentía que veía la cara al tipo y como se le reía.

Pensó un momento, me lo imaginaba.

Le manda un audio.

¿Vos me podrías pasar algunas cositas? Sánchez con tono como perro que volteó la olla.

Un silencio.

Otro audio.

-Sí, vení por casa y de paso te pido un favor. Con tono sarcástico el ayudante.

Cagaste Pedro, piensa. ¿Qué me irá a pedir, a mi hija mayor este hijo de puta?

Ahora por mensaje.

-“Super y deciles que lo hagan por Zoom”

-“Ya sabes que no pueden porque muchos pibes quedan afuera”

-“No sé, que hagan lo que puedan”

Mensaje del jefe de dto del profesorado.

-“Pedro, tenemos un problema con los alumnos de tercero, te hicieron una denuncia porque dicen que no les llega el material”

-“Zurdos del orto” Le escribe por celu.

-“Vos eras igual”

- “Andá a cagar, yo soy peronista”

- "Antes eras zurdo"

No le responde.

Se va a dormir, temblaba, cuando logro dormirse saltaba entre sueños despertando a la esposa. Ella lo codeaba para que no salte ni ronque.

Durante el día para despabilarse de estar tantas horas frente a la computadora, se hacía una hora de descanso pintando una reja, podando un árbol, arreglando una silla y hasta había lavado el auto.

Iba tres veces por semana a la escuela, lunes, miércoles y viernes. Organizaba la entrega de bolsos de comida, material didáctico, entrada de alimentos, distribución de los mismos. En su escuela siete contagiados, pero ningún fallecido, en cambio en la 2221 sabía que habían muerto dos preceptores y una auxiliar. Esa escuela tenía una comunidad muy vulnerable y estaba muy cerca del arroyo y del basurero municipal.

El trabajo le demandaba casi todo el día junto a los vices, aunque el de la tarde casi no iba. El estado había entregado barbijos, guantes, máscaras y el traje. Pero se rompían, no duraban y tenían que comprarse uno cada diez días. Otro motivo de discusión con la mujer, eran costosos y difíciles de conseguir.

Algunas noches jugaba a las cartas con sus hijos y con su esposa, descubrió que había perdido la picardía para el truco, que los dados le aburrían y que todos le ganaban al ajedrez y las damas.

Una noche los cuatro hijos se quedaron en el patio hasta las cinco de la mañana charlando, no lo podía creer, eran una familia.

Otra noche estaba recostado en el sillón de la sala intentando ver televisión y respondiendo mensajes cuando pudo observar que su mujer estaba más alegre y chistosa que otros días. Dos veces pasó y le acarició el cabello. Toda una propuesta.

Esa noche tuvieron buen sexo, sin apuros, sin rencores y por un momento fueron los de hacia veinte años atrás, al menos en la intención. Los cuerpos ya no eran los mismos.

-Intentemos no pelearnos, le dijo el mientras fumaba un cigarrillo.

-Ya la cagaste Pedro. Ella.

Se quedó callado.

-Yo quiero Pedro, pero no podes vivir para la escuela. Vivís para el trabajo

-Miriam, en la docencia hay dos tipos de directores, el que hace la plancha y la escuela se estanca y comienza a caer, o el que deja la vida y la escuela mejora y crece

-¿A cambio de la familia? Ella con evidente reclamo.

-Vos conoces otros directores, los que hacen bien las cosas y los que no. El justificando mientras buscaba el cenicero.

-La mayoría está separado... Ella.

-A vos no te jode que yo no esté en todo el día o que vivo re colgado. Si yo hiciera todo eso pero ganara como para mudarnos y tener dos cero kilómetros y veranear todos los años en el caribe no me dirías nada...

No hablaron más y se durmieron.

A la mañana siguiente caminaron por el fondo como si pasearan por la costanera de Bariloche.

Mientras lo hacían arreglaron algunas plantas, ataron la enredadera y siguieron callados.

El lunes como regalo sale el ministro de educación y dice que ningún alumno de primaria y secundaria repetiría y que se estudiaría en superior las cátedras que se recursarían y cuales se promocionarían directamente. No lo podía creer, nos tomaron de boludos otra vez. Se dijo resignado.

Unos días más tarde el presidente anunció el término de la cuarentena, se veía venir, en muchos países ya lo habían hecho. Un par de vacunas desarrolladas por una par de súper potencias en disputa del mundo que milagrosamente, como si hubieran sido concebidas antes de la pandemia y todo debidamente planificado para asesinar un par de millones sobrantes fuera de sistema. En las estadísticas mundiales era obvio que la mayoría de los fallecidos eran viejos y pobres. Todos desechables según el capitalismo globalizado...

Para festejar decide hacer un asado con sus amigos, "Pancho", (Francisco Iñiguis), su mejor amigo y de la niñez, que llevaría el carbón y leña, puesto que era dueño de un autoservicio heredado de su padre.

Los padres de Pancho y Pedro eran del mismo pueblo de España, Pontevedra. Por eso a Pedro se lo conocía como el gallego. Además de haber hecho la primaria y secundaria juntos iban seguido al club Galicia, pasando la estación del tren.

Pancho era el mejor haciendo asado y era el encargado por naturaleza. Irían a la casa del tano, de paso arreglaría el tema de la bomba, puesto que era dueño de una pequeña fábrica de bombas sumergidas. Que como ponía la casa no compraba nada. El llevaría los vinos, picada y vermú, y el ruso, que era médico el pan y ensalada. El turco y el polaco la carne y el postre. El turco era abogado y había cursado algunas materias con la mujer de Pedro y el polaco era también docente pero profesor de matemática.

La mujer escuchó hablando por te, arreglando últimos detalles del asuntos para su encuentro con los amigos.

-Se termina la cuarentena y en vez de sacarme a pasear lo primero que haces es irte con los amigos.

-Pero es el viernes Miriam, hace tres meses que no nos vemos con los muchachos.

-Y si no podías salir por la cuarentena, que te quejás. Ella y continua, -Yo tampoco vi a mis amigas...

-Y andá. Quién te lo impide. Además para salir a trabajar sí podía, pero para divertirme no...

-Mirá callate, me tenés harta.

En esa última semana de cuarentena debía que arreglar todo, un nuevo horario para los profesores, administrar con los preceptores los alumnos asistiría, pues no cursarían todos al mismo tiempo, solo cinco por aula y dos veces por semana. A los auxiliares y la cocina, como así también los cargos de preceptores, ayudantes, etc. El pibe nuevo de gabinete por su cuenta había visitado a

los domicilios de los alumnos que casi no había participado en las clases, haciendo un informe minucioso de cada uno de ellos.

-¿Y tu compañera te acompañó?

El pibe no contestó.

Encima tiene códigos, se dijo Pedro.

El presidente del consejo escolar le había solicitado que habilite un comedor diario ya que tenía un patio cubierto grande y cerrado además de la enorme cocina. Los pibes irían de a tandas para respetar las distancias sociales y protocolos existentes.

Mil problemas con la cooperadora, le faltaba dinero, la presidente de cooperadora aparecía cuando quería y cuando lo hacía quería mandonear a los auxiliares. Dado que lamentablemente todo el dinero debe pasar por la cooperadora, cuando en realidad la escuela debería tener una oficina contable o de finanzas.

No le traían mercadería, faltaba otras, además llegaban vencidas. Muchos proveedores inescrupulosos se aprovechaban y junto a los fleteros y mayoristas entregaban mercadería en mal estado que durante la cuarentena se habían vencido.

Una tarde le comentó por teléfono a otro director compinche, pero de otro distrito que había conocido en esas reuniones de tres días en Mar del Plata, que tienen la única finalidad de hacer proyectos que nadie lee y hacerles creer a los docentes que las nuevas disposiciones saldrían de ellos mismos, cuando en realidad las emanaban tres tipos que nunca habían pisado una escuela.

-Che Carlitos, voy hacer una denuncia al proveedor de embutidos. ¿Qué opinás?

-No lo hagas Pedro, te van hacer caer con una boludés y vas a quedar enganchado.

-¿Por qué?

-Porque la empresa de embutidos "Carolingia", es la que provee a toda la provincia y está entongada con el ministro y el senador provincial Coslovich, que es el cuñado del dueño. Te van hacer percha, hacete el boludo, devolvé la merca y no digas ni pio. Vos sabés cómo es esto, tocás un político del partido que sea y salís eschachado como que robaste el sillón de Rivadavia.

-Listo, aquí no pasó nada...

Denuncias, peleas, los contralores, planificaciones adaptadas, todo cambio debía hacerse por proyecto, debidamente elevado a un nivel burocrático solo digno de una mente argentina. Todo necesitaba cinco formas, cinco aprobaciones, cinco esperas agobiantes. Por el inspector, jefatura de inspectores, secretaria de inspección, consejo escolar y ahora se sumaba la secretaria de educación del municipio para trabajar en coordinación con voluntarios de apoyo, todo un tema político que embarraba más la cancha que otra cosa. Tanto control tenía el sistema que era demasiado fácil poner sobre precios, que falte dinero, que falte mercadería, que se pierda tiempo. Todo ideado, planificado por quienes en su vida habían entrada a un aula, a una escuela, o que nunca habían estado en un barrio heterogéneo, con lugares de clase media, media baja, baja o recontra baja. Recibidos de una nueva carrera docente llamada "todología"¹.

¹ Término asociado al Licenciado/a en Ciencias de la Educación

Solo los que trabajan en esos lugares lo entienden, lo conocen, tienen la experiencia, saben su olor, sus costumbres, sus valores y su idioma. Saben de sus códigos, que se necesita, que se requiere y como se hace. Parecía que todo estaba ideado por quienes no conocían nada de escuelas, asesores de rama que solo habían llegado por política y no por ser profesionales de la educación...

Pero así y todo las escuelas públicas solucionaron mil problemas de la sociedad, estuvieron codo a codo con alumnos y comunidad. Entregaron material didáctico, bolsones de comida, asistieron enfermos, dieron clase, brindaron conocimiento y fueron pilar fundamental para que toda la sociedad se mantenga en pie. Lo que nunca hicieron las escuelas privadas bien subvencionadas, sangrías del estado.

Continuará.

En colaboración con Lucas Sachello.

Continuará...

Todos los personajes y hechos son de ficción y nada tienen que ver con la realidad

Relato "El Director Sanches" registrado RL-2020-05109278-APN-DNDA#MJ Buenos Aires, República Argentina.